

El
Glorioso
Evangelio



El Glorioso Evangelio



Índice	
Dimensiones De Amor .1	
por Jack J Davis	
Filipenses	5
por Douglas L. Crook	
Estudio Sobre Oseas ...	9
por Virgilio Crook	

Editores

Virgilio H. Crook y Douglas L. Crook
4535 Wadsworth Blvd., Wheat Ridge, CO, 80033-3303

Vol. 00 – N° 08

Impreso Mensualmente por EGE Ministries

Gratis – No Se Vende

Las Dimensiones Del Amor Divino

(Primera Parte)
por Jack J Davis

“Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios; por esto el mundo no nos conoce, porque no le conoció a él. Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es. Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, se purifica a sí mismo, así como él es puro.” 1ª Juan 3.1 al 3

Quiero llamar su atención para considerar qué clase de amor es el amor de Dios. ¿Cómo podemos conocer esta clase, este carácter, o el equivalente de tal amor? Debemos experimentar la calidad increíble del amor de Dios para poder echar mano de ello. El don de su amor puede hacernos semejante a él. Mientras vivimos en esperanza y nos rendimos a su amor, nos transformará con su pureza. No es que todo el mundo es capturado, ni mantenido en la misma medida por este amor irresistible, esta fuerza cautivadora, esta característica magnética de su excelente persona. DIOS ES AMOR.

¿Cómo se puede medir su amor? ¿Cómo fue manifestado? ¿Cómo se expresan las dimensiones de amor divino? *“El que no ama, no ha conocido a Dios; porque Dios*

es amor. En esto se mostró el amor de Dios para con nosotros, en que Dios envió a su Hijo unigénito al mundo, para que vivamos por él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros, y envió a su Hijo en propiciación por nuestros pecados. Amados, si Dios nos ha amado así, debemos también nosotros amarnos unos a otros.” 1ª Juan 4.8 al 11
“En esto hemos conocido el amor, en que él puso su vida por nosotros; también nosotros debemos poner nuestras vidas por los hermanos.” 1ª Juan 3.16 cuando creemos y recibimos su amor, él pone su amor en nuestros corazones. Dios amó **de tal manera** que dio, y *“En esto hemos conocido,”* (la frase significa: llegar a saber, entender progresivamente,) porque él a su Hijo envió para poner su vida por nosotros. (*Juan 10.15*)

Por Los Hermanos

Ser recipientes de su amor, indica que debemos reciprocarnos ese amor amando el uno al otro, aun poniendo nuestras vidas por los hermanos. Sería más fácil pensar de aquellos a quienes conocemos, queremos, y con quienes estamos de acuerdo.

Jesús dijo: *“así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas...Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar. Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo...” Juan 10.15, 17, 18* Sabemos que Jesús dependía totalmente de su Padre, en vida y en muerte, sin embargo, la capacidad que tuvo para despedir su vida fue única en que tenía y lo hizo en la cruz, pero él fue también la resurrección y la vida, y lo ilustraba a menudo.

Por Nuestros Amigos

(*Juan 15.12 al 15*) Estas palabras parecen expresar un amor más gran de que el amor por el prójimo, (*Mateo 19.19*) “*como a ti mismo.*” Aquí Jesús dice, “*como yo os he amado.*” “*Nadie tiene mayor amor que este, que uno ponga su vida por sus amigos.*” *Juan 10.13* Nuestro Dios manifestó un alcance aún más grande por su amor. Cuando estábamos muertos en nuestros delitos y pecados, andando según la corriente de este mundo, y “éramos por naturaleza hijos de ira, lo mismo que los demás,” él encontró una manera para desplegar una manifestación por la satisfacción de su gran amor. Nos dio vida, cuando estábamos muertos en pecados, juntamente con Cristo, y nos resucitó y nos hizo sentar en los lugares celestiales con él. (*Efesios 2.1 al 6*) él nos escogió a nosotros los que creemos en su Hijo, para ser santos y sin reproche delante de él en amor. Por su gran amor, nos hizo acepto en el Hijo de su amor, el Amado. (*Efesios 1.4, 6*)

Por Sus Enemigos

No podemos amar como Dios lo hace, hasta que él lo ponga en nosotros. La sumisión al Espíritu Santo es esencial para que tal amor sea una realidad evidente, y eso viene por el crecimiento espiritual. (*Romanos 5.5*) Cuando estuvimos sin fuerza, pues, éramos impotentes para cambiarnos a nosotros mismos o de sacarnos a nosotros mismos fuera de nuestra condición imposibilitada. Éramos impíos, pues, no había ninguna característica piadosa en nosotros, sino sólo lo opuesto. Es improbable que se moriría por un hombre justo, pero nosotros éramos absolutamente injustos, no servíamos para el reino de Dios. Quizás por un hombre bueno alguien se atrevería a morir. ¿Lo haría por alguien que es noble,

beneficioso, generoso? Pablo, citando del Antiguo Testamento dice que no hay ninguno bueno, ni siquiera uno.

“Mas Dios muestra su amor para con nosotros, en que siendo aún pecadores, Cristo murió por nosotros.” Él no podía esperar hasta que nosotros hiciésemos algunos cambios y justificarnos a nosotros mismos delante de él. Él mostró, eso es, claramente demostró que su amor es por nosotros, y es extendido hacia nosotros, y se puso al lado del pecador necesitado para salvarle. La palabra “muestra” expresa el opuesto de condenar, que significa: *estar de pie en contra*. ¿Así que, por fe, si Dios está por nosotros, ¿quién puede estar contra nosotros? Por consiguiente, nosotros quienes éramos enemigos, por la fe en la sangre de Jesús, somos reconciliados para con Dios y salvados por su vida. Todo esto es un realidad debido al regalo más grande del gran amor de Dios. **Romanos 5.6 al 10**

Las Dimensiones Divinas

El apóstol Pablo fue inspirado a orar para que los santos de Dios llegaran a conocer el amor de Cristo en su medida absoluta...la anchura, la longitud, la profundidad, y la altura, llegando a conocer el amor de Cristo que excede a todo conocimiento. Él introdujo este tema hablando de la morada de Cristo en los corazones por la fe que es arraigado y cimentado en amor para que podamos comprender las dimensiones totales del amor. Cada capítulo del libro de Efesios da instrucción en el amor divino. A pesar de eso, en el libro de Apocalipsis encontramos corrección para esa asamblea acerca de su primer amor. ¿Cuánto lugar disponible hay en nosotros para la morada de Cristo? ¿Está él allí como un huésped, no más, o es él el amo de la casa? Mientras la fe crece en nosotros, nuestras raíces crecen más profundas, y son cimentadas más fuerte en el amor divino.



Filipenses

por Douglas L. Crook

“A vosotros os es concedido a causa de Cristo, no solo que creáis en él, sino también que padezcáis por él, teniendo el mismo conflicto que habéis visto en mí y ahora oís que hay en mí.” Filipenses 1.29, 30

¡Qué declaración rara! La palabra que se traduce “concedido” viene de la misma raíz que la palabra “gracia.” Es por la gracia de Dios que tenemos la oportunidad de creer en Jesús para la salvación de nuestras almas. Es la misma gracia de Dios que nos da la oportunidad de sufrir por su causa. Es un privilegio sufrir por Cristo, porque es una señal de nuestra identificación con él. Por lo general, Jesús es rechazado y despreciado por el mundo. Si nos identificamos abiertamente con el Hijo de Dios aquí en este mundo, seremos también rechazados y despreciados por el mundo. *“...todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución.” 2ª Timoteo 3.12*

Pocos de los creyentes entran en la plenitud de la provisión de la gracia de Dios. Aceptan el privilegio de creer en él para la salvación, pero no reciben con el mismo gozo el otro don de su gracia, el cual es el sufrimiento que viene por identificarse abiertamente con Jesús. Muchos piensan que el sufrimiento es una opción. Mientras que todo va bien, muchos sirven al Señor con gran gozo, pero el momento en que alguna adversidad aparece, dejan de regocijarse en el Señor. Dejan de servirle y de honrarle con su vida. Ser un creyente fiel quiere decir estar dispuesto a identificarse con Cristo, pase lo que pase, cueste lo que cueste.

Sufriendo en la voluntad de Dios no es cuestión de buscar oportunidades de padecer. Es simplemente escoger asociarse con Cristo y su voluntad continuamente. Es desear ser su representante y siervo en cada situación y ocasión.

Porque Satanás y el mundo odian a Jesús, resistirán y perseguirán a los que son asociados con él. Cualquier cosa o prueba que le desanimaría seguir adelante con el Señor es padecer por él y su causa. Aquellos que sufren por el Señor, y aún son fieles en servirle y adorarle, son aquellos que tienen la misma revelación que tuvieron los discípulos. *“Desde entonces muchos de sus discípulos volvieron atrás y ya no andaban con él. Dijo entonces Jesús a los doce: Queréis acaso irnos también vosotros? Le respondió Simón Pedro: Señor, ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida eterna.”* **Juan 6.66 al 69** Hay también sufrimiento fuera de la voluntad de Dios, pero tal sufrimiento no tiene recompensa y uno lo sufre sin la ayuda del Señor. Cuando sufrimos en la voluntad de Dios, tenemos nuestro Asociado y Compañero, el Hijo del Dios Viviente, a nuestro lado para protegernos, guiarnos y proveer todo lo necesario para tener éxito. Es verdaderamente una dádiva de su gracia poder sufrir por la causa de Cristo.

Encima de la bendición de la presencia de Jesús en medio de nuestro padecimiento, tenemos la promesa de una recompensa eterna. (**2ª Timoteo 2.12; Romanos 8.16 al 18; 2ª Corintios 4.16 al 18**) Al tener una revelación personal de la gracia de Dios que nos ha dado el privilegio de andar en comunión, e identificación con el Señor de la gloria, usted podrá ser fiel en su servicio y adoración a Dios aun si por el momento tal identificación resulta en persecución y prueba. *“...Entonces llamaron a los apóstoles y, después de azotarlos, les ordenaron que no hablaran en el nombre de Jesús; y los pusieron en libertad. Ellos salieron de la presencia del Concilio, gozosos de haber sido tenidos por dignos de padecer afrenta por causa del Nombre. Y todos los días, en el Templo y por las casas, incesantemente, enseñaban y predicaban a Jesucristo.”* **Hechos 5.40 al 42** Hoy nos identificamos con Jesús en su sufrimiento y rechazamiento. Pronto estaremos identificados abiertamente con él en su gloria eterna. En sufrimiento o gloria, es una maravillosa

bendición de la gracia de Dios asociarse con Jesús, el Hijo de Dios.

Capítulo Dos

Lea los **versos uno al once**. En esta porción de su carta, Pablo implora la unidad, la humildad, la obediencia y el servicio entre los filipenses por causa de la cruz. *“Por tanto, si hay algún consuelo en Cristo, si algún estímulo de amor, si alguna comunión del Espíritu, si algún afecto entrañable, si alguna misericordia, completad mi gozo, sintiendo lo mismo, teniendo el mismo amor, unánimes, sintiendo una misma cosa.”* Los filipenses amaban al apóstol Pablo y querían ministrar a él en su encarcelamiento. Pablo les dijo que si querían verdaderamente consolarle, si verdaderamente le amaban, si son del mismo Espíritu, si tienen algún afecto y misericordia para con él, serían unidos en sus deseos y propósitos de ser buenos ejemplos del evangelio de Jesús. Escuchando de la unidad y el amor, los unos por los otros, Pablo se llenaría de gozo y consuelo. *“No tengo yo mayor gozo que oír que mis hijos andan en la verdad.”* **3^a Juan 1.4**

Pablo no dudaba que estas virtudes existían en Cristo y aun en los filipenses. Se puede traducir “ya que estas cosas existen en Cristo y en ustedes, anden en ellas.” Nuestra conducta diaria debe reflejar las virtudes de Cristo. La mente carnal siempre encuentra satisfacción cuando hay división. Los hermanos carnales buscan oportunidades para causar disensión entre los hermanos. Dios aborrece tal conducta. **(Proverbios 6.16 al 19)** Para el creyente espiritual no hay nada que le causa más pena que la desunión carnal. No hay nada que le da más gozo que la dulce unión en la voluntad de Dios. *“¡Mirad cuán bueno y cuán delicioso es que habiten los hermanos juntos en armonía! Es como el buen óleo sobre la cabeza, el cual desciende sobre la barba, la barba de Aarón, y baja hasta el borde de sus vestiduras; como el rocío del Hermón, que desciende sobre los montes de Sión, porque allí envía Jehová bendición y vida eterna.”* **Salmo 133.1 al 3**

Es tan importante que estemos unánimes en nuestro amor los unos con los otros. Ya sabemos que Satanás y el mundo luchan contra nosotros. Nuestra batalla en el espíritu puede ser tan pesada. No necesitamos la carga añadida de luchas con nuestros hermanos. Necesitamos el consuelo y el apoyo de nuestros hermanos; no el conflicto. La desunión entre hermanos deja a la mayoría sin fuerza ni ánimo para luchar en la batalla verdadera contra el enemigo. Dejan de servir al Señor y de honrarle con su vida. Todos pierden cuando hay desunión carnal entre los hermanos. *“Vosotros, hermanos, a libertad fuisteis llamados; solamente que no uséis la libertad como ocasión para la carne, sino servíos por amor los unos a los otros, porque toda la Ley en esta sola palabra se cumple: Amarás a tu prójimo como a ti mismo. Pero si os mordéis y os coméis unos a otros, mirad que también no os destruyáis unos a otros.”* **Gálatas 5.13 al 15**

Necesitamos estar unánimes en nuestro propósito y amor. Precisamos la mente de Cristo. Si cada uno desea para sí y para su hermano nada más que la voluntad de Dios, habrá unidad y victoria espiritual. Los problemas se presentan cuando unos individuos empiezan a demandar su propia voluntad sobre la voluntad de Dios. Cuando nuestras ideas, emociones y sentimientos llegan a ser más importantes que la gloria del Señor y la edificación de los hermanos, habrá contención y desunión. En nuestra siguiente lección vamos a aprender que a veces hay necesidad de separación cuando algunos rechazan la clara revelación de la voluntad del Señor. También veremos que es posible tener opiniones diferentes que su hermano y aún ser unánimes en nuestro amor los unos por los otros. El secreto es poder distinguir entre nuestras opiniones y emociones y la verdadera voluntad de Dios. Si usted pone la gloria del Señor y la edificación de los hermanos como los propósitos más preeminentes en su vida, eso resultará en la unidad con todos los hermanos que tienen la misma mente.



La Profecía De Oseas

por Virgilio Crook

CAPÍTULO CUATRO

En los primeros versos, vemos a Dios contra los moradores de la tierra, porque no conocen a Dios. Vemos a Israel, el pueblo del pacto, manifestando las cualidades de la vieja creación, y esto, en contra de Dios. (*Gálatas 5.19; Romanos 8.7*) La solución es que recibiera la nueva creación y que se rindiera a ella. Si Israel, el pueblo del pacto, no conocía a Dios, teniendo la ley y los profetas, no podemos esperar mucho de las naciones paganas. Los líderes de Israel, subían al trono derramando sangre, en lugar de buscar la perfecta voluntad de Dios para sus vidas. Ellos mataban a otros y así conseguían para sus puestos. Los líderes son los ejemplos del pueblo, y si los líderes son así de perversos, cuanto más el pueblo. Es cierto que Dios no tiene dos distintos niveles de vida (uno para el pueblo y otro para el líder,) sino él espera más del líder, porque éste es el modelo delante del pueblo, es el ejemplo que el pueblo va a imitar. Al estudiar la vida de los reyes de Israel, nos impresionamos en ver que cada uno de ellos logró el trono por hacer maldad. Así, Manasés, Jehú y los demás subieron al trono por medio de un pecado. Tal era el ambiente en tiempo de Oseas, que la mentira se apoderó de ellos y la verdad era ignorada. Aunque en lo material prosperaban, sin embargo lo que Dios buscó en ellos, no lo encontró.

En el **verso 4** se usa la frase, “*como los que resisten al sacerdote,*” haciendo referencia a *Deuteronomio 17.12*. Dios pronunció pena de muerte sobre aquel que no obedeció a lo establecido por Dios. Quiquiera que resistía a lo establecido por Dios, debía morir. Israel era muerta por causa

de la idolatría que tomó a todos como el cáncer. Sin Cristo, nosotros estábamos muertos por causa del pecado, no teníamos nada para ofrecer a Dios, pero fuimos aceptos en el Amado.

El rechazo de la luz trae tinieblas, es por eso que cuanto más luz es rechazada, tanto mayor será la oscuridad. Los profetas son más responsables que el pueblo porque recibieron más luz, pero debido a que rechazaron esta luz, ahora van a perecer en las tinieblas; el pueblo perecerá de día, pero el profeta en la mayor oscuridad.

Israel pereció por falta de conocimiento (*verso 6*) y no porque Dios no se haya dado a conocer. No por falta de oportunidad, sino porque Israel **no quiso** conocer a Dios. En todo tiempo Dios se revela, él se da a conocer al hombre. (*Mateo 6.23*) No conocer a Dios implica oscuridad; pero habiendo tenido la oportunidad, la iluminación de la Palabra, y luego rechazarla, eso trae mayor ceguera espiritual. Israel fue puesta en la tierra para testimonio, pero de tantos fracasos que ha tenido, Dios la echó del sacerdocio. Israel podía haber sido la nación sacerdotal enseñando a las demás naciones acerca de Dios, pues ese fue el propósito de Dios. Pero como no conocieron a su Dios, en vez de enseñar a las demás naciones, ella aprendió la idolatría de ellas. (*Isaías 1.3; 5.13*) La única fuente del conocimiento es la Palabra, y cuando la descuidamos ya no hay gloria. Nosotros también somos sacerdotes, pero si no honramos al Señor con nuestras vidas, no podremos cumplir este ministerio con eficacia. Los hijos son los frutos y nos hablan de lo que producimos. En cuanto a Israel, estaba produciendo frutos para maldición. Sin conocer a Dios, no podemos producir frutos espirituales y cualquier otra clase de frutos no le satisface a él.

Dios bendijo a Israel y como una nación llegó a ser grande y bendecida, (*verso 7*) especialmente en tiempos de David y Salomón. Israel era una nación poderosa y rica, pero así como era grande también pecó grandemente contra Dios,

aún con toda su bendición, pecó. Es por eso que Dios tomó su honor y lo tornó en afrenta y vergüenza.

Los **versos 8 al 11** se refieren a los líderes de Israel, profetas y sacerdotes que buscaban su propio bien y no les importaba a quiénes dañaban, con tal de obtener lo que deseaban. Profetizaban mentiras por dinero, y los sacerdotes engañaban al pueblo por dinero. (**Miqueas 3.11**) Ellos decían: “Somos el pueblo del pacto porque Jehová está con nosotros y no puede venir el mal;” cuando en realidad Dios no podía identificarse con ellos por causa del pecado, y les iba a enviar juicio. Los líderes comen del pecado del pueblo porque aprueban los pecados del pueblo al no denunciarlos; ellos decían que todo estaba bien. Todos pecaron y todos serán castigados. Ya no había quién hiciese juicio porque todos estaban en pecado. El tener hijos era considerado bendición y el no tenerlos era maldición.

En el **verso 10** Dios dice que Israel buscará satisfacción en los placeres, pero no la hallará; aunque fornicuen no van a multiplicarse, es decir, todo será maldición. Aunque una pareja fue casada, fue como si no fuesen casados y viviesen en fornicación por la maldad que existía. Aunque Dios ordenó el matrimonio, dentro de una norma establecida por él mismo, ya no era de bendición por causa del pecado. Aquellos que tenían hijos de fornicación, por supuesto no fueron bendecidos por el mero hecho de tener hijos.

El juicio mencionado en el **verso 11** es la habilidad de separar lo bueno de lo malo, y de lo bueno lo mejor. Lo mejor aquí es servir a Dios, y este es el privilegio de la Iglesia hoy día. Podríamos ir a comer en otro campo, pero no encontraremos satisfacción, por eso, nuestro Redentor nos invita a recoger en su campo. (**Rut 2.8**) Podemos buscar en el mundo, pero no vamos a encontrar la satisfacción fuera de Cristo. En el tiempo del profeta, los placeres del mundo quitaron esa habilidad de escoger entre lo bueno y lo mejor;

así también, un creyente dado a los placeres puede perder el discernimiento.

Israel buscaba consejo de los ídolos en vez de consultar con Dios. *versos 12 al 14* Israel obedecía a los falsos profetas en lugar de escuchar la Palabra de Dios dada por los verdaderos profetas. El becerro debería adorar y servir al hombre, pero el hombre lo adoró, porque él dejó la verdad de Dios; y no le queda otra cosa que la caída. Al hombre le es más fácil creer supersticiones y mentiras antes que la verdad de Dios.

Tan grande es el amor de Dios para Israel, que todavía sigue inalterable a pesar del juicio que va a mandar. Dios los amaba igual y esto producía un gran dolor para él, sin embargo Israel no respondió a ese amor. En lo natural, un esposo que goza de la comunión marital con su esposa, sufre cuando ella le es infiel; por un momento, ella aparentemente goza con él, pero después tiene comunión con otros hombres. Recordemos que el hombre está hecho en la semejanza de Dios, y Dios sufrió por causa de la infidelidad de Israel. Dios quería que ellos entendieran esa tristeza, y es por eso que no iba a castigar a las hijas y a las nueras cuando pecaren, para que cuando ellos sufrieran, se dieran cuenta de que así mismo Dios sufrió por causa de ellos. Él nos compró para su exclusiva posesión, pero a veces damos prioridad a otros motivos antes que a Aquel que nos compró, espíritu, alma y cuerpo. La falta del conocimiento acerca de Dios fue la causa de la caída de Israel.

El *verso 15* habla a las diez tribus, porque Judá aún era fiel a Jehová, aunque más tarde cayó por la misma razón. Judá debía persistir en conocer a Dios para poder seguir adelante y enseñar a otros, pero no fue así. (*1ª Timoteo 4.16*) El secreto para no dejarnos llevar por la apostasía es no descuidar de la Palabra. Hay que medir todo por la única regla de medir; hay que desechar todo lo que no esté de acuerdo a ella, y recibir lo que se ajusta a ella. La frase, “**así**

se nos enseñó” no tiene valor, lo importante es **¿qué dice la Palabra?** Note la petición de Dios aquí; si las diez tribus pecan, por lo menos que Judá no lo haga. Si vivimos en tiempo de apostasía general y si nuestro ambiente es de tibieza espiritual, “por lo menos que nosotros no seamos así,” o sea, no seamos parte de ella. Debemos pensar seriamente en lo siguiente: Dios espera nuestra fidelidad y tiene razón para demandarla de nosotros, porque él es fiel, y nosotros tenemos su vida. En un ambiente así: duro, tibio y contrario, el creyente fiel resalta y brilla más, porque el fiel es fiel en cualquier circunstancia y en cualquier ambiente, o si no, no es fiel. La palabra fiel significa “estar a tiempo” o “ser constante.”

Bet-avén “casa de vanidad” es Bet-el “casa de Dios,” y llega a ser casa de vacío o de hueco por causa de la idolatría. El pueblo, en vez de congregarse para estar delante de Dios, iba a consultar a los ídolos.

En otras versiones el **verso 16** llega a ser una afirmación y no una pregunta. Israel está en lugar espacioso comiendo de todos lo satisfactorio y parece que esto nunca se le va a terminar. Es como la oveja que come de todo lo que encuentra, y además no anda sólo, sino siempre con un Pastor.





% Virgil Crook
4535 Wadsworth Blvd
Wheat Ridge, CO 80033
USA

www.elgloriosoevangelio.org

egepub@juno.com

0008